

El "Franqueamiento" del peral

Antecedentes

Antes de nuestra guerra de liberación la casi totalidad de los perales que se plantaban estaban injertados sobre franco. Los sistemas de cultivo seguidos en aquella época, basados en la plantación de árboles por márgenes y ribazos, a lo sumo en distanciadas hileras dentro de las parcelas y, en todos los casos, en formas altas a pleno viento, así lo requerían.

Todavía es frecuente ver en nuestras riberas del Jalón y Jiloca ejemplares enormes, en plena producción, con 50-60 y aún más años de existencia, que son restos de plantaciones, o individuos aislados, de aquel tipo de explotación.

La facilidad de importar entonces planteles y semillas, casi siempre de procedencia francesa, hacía que los viveristas dispusieran en abundancia de perales francos para su injertado.

El empleo del membrillero, como patrón del peral, se reducía a una escasa producción de determinadas variedades, casi todas de fruto muy grueso, para formas bajas o espalderas, destinadas a fincas de recreo y jardines, más bien que a la verdadera producción frutal comercial.

Durante nuestra guerra y en la postguerra las importaciones se interrumpieron. Los viveristas se vieron, de pronto, con la fuente de suministro cortada y sin poder disponer de planteles ni de semillas de peral franco. Tampoco había posibilidad de encontrar semillas en el país por no existir, como en Francia, industrias de fabricación de sidra

de pera, procedencia normal de estas semillas. La improvisación de plantas madres para su obtención, no era posible a corto plazo.

Esta circunstancia hizo que los perales que producían los viveros españoles, en aquellos años, pasaran a ser, prácticamente en su totalidad, injertados sobre membrillero. La facilidad de multiplicación por estaquilla de esta especie y la posibilidad de utilizar la madera procedente del descabezado de los viveros para la confección de estas estaquillas, hizo rapidísimo el cambio.

De otro lado, la introducción de nuevos sistemas de cultivo intensivos en formas bajas, que fue progresando paulatinamente, hizo sentir, cada vez menos, la falta de perales sobre franco que en principio preocupó.

Superadas las dificultades de los años anormales, uno y otro patrón, membrillero y peral, son empleados de nuevo, si bien con gran preponderancia del primero como consecuencia de la expansión definitiva de los sistemas intensivos.

La fruticultura leridana con miles de hectáreas dedicadas al cultivo del peral y prácticamente a una variedad, la **Limonera**, marca una modalidad: el «franqueamiento». Árboles injertados sobre membrillero, son plantados con la unión del injerto enterrada, para que, al tercero o cuarto año, la variedad pueda emitir raíces propias. En estas condiciones, los árboles continúan viviendo sobre los dos sistemas radiculares, el del membrillero y el nuevo producido por la variedad de peral o, por predominio de éste último y anulación total del otro, quedan exclusivamente sobre sus propias raíces, es decir, sobre franco o «franqueados».

En el caso de Lérida, este proceso no fue buscado, ni perseguido como un fin, fue, por el contrario, consecuencia de un defecto de plantación demasiado profunda que, por causas diversas que a continuación se analizan, ha producido efectos beneficiosos en muchos casos y perjudiciales en otros.

Factores en juego

Las observaciones y experiencias acumuladas a lo largo de estos años, en plantaciones sobre franco, sobre membrillero y «franqueadas» permiten hacer algunas consideraciones de interés. Para su mejor interpretación, sin embargo, es preciso recordar o referir algunas de las principales características de los patrones peral franco y membrillero, de nuestros suelos, y de las variedades de peral de mayor expansión de cultivo en nuestra fruticultura regional.

Al peral franco lo caracterizan, su gran vigor y longevidad, resistencia a la caliza y buena compatibilidad con las variedades cultivadas, entre otros factores positivos. Sin embargo, hay que achacarle retraso en la entrada en fructificación y peor calidad y presentación de los frutos, en algunas variedades.

Los membrilleros, en general, tienen menor vigor y vida más corta, inducen rápida entrada en fructificación, mejor calidad y sobre todo, presentación de los frutos. Pero como factores negativos, en nuestro caso, pueden apuntarse su poca tolerancia a la caliza del suelo y su falta de afinidad con algunas variedades de peral.

La característica de los suelos de nuestra región que, generalizando, puede hacerse extensiva a todo el valle del Ebro, es su naturaleza calcárea, con porcentajes de caliza activa y pH alcalino que sobrepasan, la mayor parte de las veces, la tolerancia del membrillero.

De los caracteres de nuestras variedades más cultivadas pueden destacarse: En la **Limonera**: escaso vigor, mala afinidad con el membrillero y rapidísima entrada en fructificación en brindillas y yemas anticipadas. En **Williams** y **Red Bartlett**: vigor medio, rapidísima entrada en fructificación por el mismo motivo, y muy mala afinidad con el membrillero hasta el punto de hacer indispensable el empleo de un injerto intermediario. Por último, en **Agua de Aranjuez** o **Blanquilla**: gran vigor, retardadísima entrada en fructificación como consecuencia de ese excesivo vigor y aceptable compatibilidad con el membrillero,

hasta el grado que en la práctica puede considerarse compatible con el mismo.

Consecuencias

El comportamiento de plantaciones adultas de las variedades y patrones anteriormente citados, en algunos casos «franqueadas», es el mejor fundamento o base para la comprobación de las características apuntadas y de otro lado, fuente segura de consecuencias. Su simple observación es una lección encaminada a enseñarnos como deben ser conjugados los factores en juego anteriormente puestos de manifiesto.

La variedad **Limonera** sobre membrillero, suele desarrollarse mal y presentar abundantes síntomas de clorosis en los primeros años. Iniciado su «franqueamiento», suele normalizarse. Es ésta una señal inequívoca de que en estos casos, el suelo no es apto para el membrillero y sí lo es para el peral franco.

El poco vigor intrínseco de la variedad hace que, a pesar de su «franqueamiento», el árbol mantenga un volumen pequeño, perfectamente dominable y que las plantaciones puedan continuar produciendo con normalidad sin necesidad de entresacar los árboles.

Este resultado positivo, no buscado al principio, ha constituido en Lérida tal éxito, que hoy en todas las plantaciones se persigue precisamente el «franqueamiento» como verdadero objetivo de las mismas. No se concede importancia a ese desfavorable aspecto de los árboles en los primeros años, pues se estima que es una fase transitoria que ha de ser superada en cuanto el «franqueamiento» se haya logrado.

Sin embargo, cabe preguntar: ¿por qué no se plantan los perales **limonera** sobre franco?

Lógicamente, si así se hiciera, los árboles vegetarían normalmente durante esos tres o cuatro primeros años de vida lánguida, que actualmente arrastran mientras se produce el «franqueamiento», adquirirían un mayor desarrollo y formarían su esqueleto definitivo en ese espacio de tiempo, pasando a producir a la vez que los que siguen el proceso actual o tal vez antes.

Además se conseguiría uniformidad en las plantaciones, cosa que no se logra con el «franqueamiento» que, por ser cualidad facultativa de cada árbol, depende de su aptitud individual. Unos árboles, por tanto, lo hacen de una manera total, otros sólo parcialmente y otros no llegan nunca a «franquearse».

Cabe apuntar en contra que el sistema radical de los perales francos de semilla es

de mayor vigor que el propio de la **Limonera** y que los árboles resultantes, alcanzarían mayor porte. Sin embargo, esta circunstancia puede resolverse fácilmente haciendo las plantaciones a distancias adecuadas y sometiendo los árboles a formas más obligadas.

Las variedades **Williams** y **Red Bartlett** son, por naturaleza, incompatibles con el membrillero, por tanto, si se intenta cultivarlas sobre este patrón y en terreno poco apropiado a esta especie, dan lugar a plantaciones verdaderamente desastrosas.

¡Cuántos vergeles de estas variedades sobre membrillero han fracasado rotundamente! Tal vez sea esa la causa de la poca expansión de esas variedades en nuestra fruticultura regional para lo que era de esperar de sus reconocidas cualidades y aceptación internacional.

El injerto intermediario constituye una solución parcial, pues sólo resuelve el problema relativo a su compatibilidad en la unión. Hace los árboles mecánicamente más fuertes, su soldadura perfecta y permite que la translocación de la savia no encuentre obstáculos, sin embargo, si el suelo no es apto para el cultivo del membrillero aparecen igualmente los síntomas de clorosis, pues persiste el patrón membrillero y el intermediario no constituye solución a este segundo problema.

El «franqueamiento» ha resuelto, fortuitamente también, muchos problemas en algunas plantaciones de estas variedades sobre membrillero.

Williams y **Red Bartlett**, aun cuando alcanzan un mayor porte que la **Limonera**, pueden cultivarse perfectamente sobre franco. Bastantes plantaciones recientes nos lo demuestran. Su tendencia a fructificar entrando rápidamente en producción y, sobre todo, la práctica de conducir los árboles en formas obligadas como la palmeta u otros sistemas apropiados, hacen rentables las plantaciones con la misma rapidez que lo serían sobre patrón membrillero.

No puede decirse otro tanto de la **Blanquilla** o **Agua de Aranjuez**. Dado su excesivo vigor, ha ocasionado serias preocupaciones al «franquearse» en consecuencia a ser tratada como la **Limonera**. Los marcos de plantación han quedado en estos casos, insuficientes y su producción se ha dilatado tantos años, que muchos cientos de árboles de esta variedad han sido arrancados antes de lograrla.

Tal vez, injertando **Agua de Aranjuez** sobre franco no alcanzarían los árboles el vigor

que adquieren al «franquearse», pues difícilmente habrían de lograrse sobre un patrón de peral del vigor intrínseco de esta variedad.

Agua de Aranjuez sobre franco, queda relegada para los sistemas antiguos a pleno viento o para formaciones en palmeta a marco amplio (del orden de 4-4,50 metros de calle y 4,50-5 entre árboles) en emplazamientos o situaciones donde no se conceda importancia al retraso de su entrada en producción.

Injertada sobre membrillero y plantada con la unión del injerto fuera de la tierra para evitar, precisamente, su «franqueamiento», pueden lograrse plantaciones de esta variedad rápidamente rentables, si bien, esta posibilidad sólo es viable en emplazamientos donde la naturaleza del suelo sea apropiada al membrillero.

Resumen

El «franqueamiento» no debe constituir un método de cultivo y, mucho menos, una finalidad. Debe aceptarse únicamente como posible solución en los casos de una equivocada elección del portainjerto.

Para decidir el patrón más conveniente es preciso, ante todo, conocer la naturaleza del suelo, su contenido en caliza activa y el valor de su pH.

En terrenos como son la mayor parte de los de nuestro valle del Ebro, de alto contenido en caliza activa y donde, en consecuencia, el patrón membrillero no vegeta debidamente, parece indicado recurrir a la utilización del peral franco.

El peral franco se adapta fácilmente a muchos tipos de suelos, resiste la sequía y tolera la humedad, aunque en exceso puede serle perjudicial. Permite el cultivo de variedades de peral en suelos, como los de nuestra región, que por su alto contenido en caliza no son aptos para el membrillero. Requiere también, suelos profundos con subsuelo homogéneo, pues tiene un sistema radicular pivotante y muy penetrante. El suelo ideal para ser explorado por sus raíces debe tener, además de homogeneidad, una profundidad de hasta 1,50 metros.

Se considera interesante para variedades con poco vigor y para aquellas de rápida entrada en fructificación. Los vergeles sobre este patrón pueden conducirse perfectamente en palmeta u otras formas obligadas, haciendo la plantación a distancias adecuadas al vigor de la variedad de que se trate.